

I DOMINGO DE CUARESMA

22 de febrero de 2026

Mt 4, 1-11



P. SATURNINO OSÉS, S.J.

Capítulo XII: De las tentaciones

Sed Perfectos. Resumen del famoso libro: “Ejercicios de perfección y virtudes cristianas”, del P. Alonso Rodríguez S.J., pp. 349-351.

2. Unos antes, otros después.

Esta guerra de las tentaciones, dice San Gregorio, *unos comienzan a sentirla al principio de su conversión en comenzando a recogerse y a tratar de virtud*; y trae para esto el ejemplo de Cristo nuestro Redentor, el cual nos quiso figurar y dibujar esto en Sí mismo con una admirable dispensación, porque no permitió que el demonio tentase sino cuando después de bautizado se recogió al desierto a ayunar y orar y hacer penitencia. Entonces dice el Sagrado Evangelio que acudió el demonio a tentarle. Quiso con esto Cristo nuestro Redentor avisar a los que habían de ser miembros e hijos suyos, que cuando traten de recogerse y darse a la virtud están apercibidos para las tentaciones, porque es muy propio del demonio acudir entonces.

Y añade el mismo San Gregorio que algunas veces el que ha dejado la mala vida y comienza a servir a Dios, es tentado de tales tentaciones, cuales nunca antes había sentido. Y esto, dice el Santo, no es porque no hubiese en él antes la raíz de aquellas tentaciones, sino porque no se parecía ni descubría entonces y ahora se descubre: como cuando el hombre está muy ocupado en otros pensamientos y cuidados muy diferentes, muchas veces no se conoce a sí mismo, ni entiende lo que pasa allá dentro, y en comenzando a recogerse y a entrar dentro de sí, entonces echa de ver las malas raíces que brotaron de su corazón. Es, dice, como el cardo que nace en el camino, que como le pisán todos los que pasan, no se echa de ver; pero aunque no salgan fuera las espinas, dentro queda la raíz encubierta en la tierra, y en dejándole de pisar los que pasa, luego brotan y salen fuera. Así, dice, en los seglares muchas veces está la raíz de las tentaciones oculta, que no se echa de ver por defuera, porque como cardo que está en el camino se pisa y trilla, como de caminantes, de la diversidad de pensamientos que van y vienen, y de los muchos cuidados y ocupaciones que hay.



Pero cuando uno se aparta de todo eso, y se recoge e servir a Dios, entonces, como no ha quien pise el cardo, aparécese lo que había allá dentro escondido, y siéntense las espinas de la tentación que brotan de la mala raíz.

Hay otros, continúa diciendo San Gregorio, que al principio de su conversión no son combatidos de tentaciones, antes sienten mucha paz, gustos y consolaciones, y después andando el tiempo los prueba el Señor con tentaciones. Ordénalo así su Majestad para que no les parezca áspero y dificultoso el camino de la virtud, y desmayen y se vuelvan a lo que poco antes dejaron. Así lo hizo con su pueblo cuando le sacó de Egipto, que no le llevó por la tierra de los filisteos, que estaba cerca, y da la razón la Sagrada Escritura: “Porque por ventura, viendo que luego se les levantaban guerras, no se arrepintiesen de haber salido de Egipto, y se volviesen allá. Antes al principio les mostró Dios muchos favores, haciendo por ellos grandes maravillas y milagros; pero después que habían ya pasado el mar Rojo, y estaban en el desierto, y no podían volver atrás, los probó con muchos trabajos y tentaciones antes de entrar en la tierra de promisión”.

De aquí se entenderá, termina diciendo el Santo, un engaño que suele haber en los que comienzan a servir a Dios, que como se ven algunas veces con tanta paz y quietud, y que les hace el Señor merced de darles entrada en la oración, y hallan facilidad en los ejercicios de la virtud y de la mortificación, piensan que ya han alcanzado la perfección, y no entienden que son aquellos regalos de niños y de principiantes, y que les da el Señor aquellas ayudas de costa para acabarlos de destetar de las cosas del mundo.